

Contra los teóricos del subconsumo

Por Eduardo R. Conesa
(Para LA NACION)

Una caracterización acertada ha definido a una categoría de colegas que ha infiltrado hasta la médula el pensamiento económico en nuestro país como los economistas del subconsumo. En esta ocasión nos proponemos explorar los lóbulos cerebrales de un ejemplo típico de estos colegas para ubicar exactamente las dos categorías centrales que determinan la cadena de sus razonamientos.

En nuestra búsqueda hemos descubierto que en el lóbulo izquierdo del cerebro, que es el de la matemática, los economistas del subconsumo tienen alojada la teoría cuantitativa del dinero.

La teoría cuantitativa del dinero nos dice que a mayor cantidad de dinero en circulación, mayor será el nivel de precios. Es así que desde el lóbulo izquierdo del cerebro estos economistas propician un crecimiento muy pequeño de la oferta monetaria por parte del Banco Central para impedir la inflación. Así, el Central no podría comprar muchas divisas con emisión monetaria de australes porque subirían los precios internos. En consecuencia, el organismo monetario debe dejar que el precio del dólar en australes caiga a niveles de, por ejemplo, 4000 australes, o menos aún, no importa. El precio del dólar lo debe fijar el mercado, es decir la libre oferta y demanda de divisas sin intervención del Banco Central. Hasta acá la lógica parece impecable.

Complicaciones

Peró lamentablemente aparecen algunas implicancias que causan algunos problemas a los teóricos del subconsumo.

La primera y más grande indica que la cantidad de dinero en circulación en la Argentina es la más baja del mundo: solamente 3 % del

Producto Bruto, contra 30 % en Alemania y Japón, los países con la menor inflación del mundo. Es decir, el país con la más alta inflación del mundo, la Argentina, es el que menor cantidad de moneda tiene en todo el globo terráqueo. Y los países con mayor cantidad de moneda muestran con orgullo la menor tasa de inflación. Es que estos países deben estar gobernados por keynesianos inflacionistas; nosotros en cambio, con nuestra política de astringencia monetaria conseguiremos que los precios en la Argentina bajen 10 veces y así alcanzaremos los niveles de monetización del 30 % de Alemania y Japón, razonan los economistas del subconsumo.

La segunda implicancia indica que cuando el dinero es muy escaso, como ocurre en nuestro país, las tasas de interés nominales tienden a ser muy altas. Y si baja la inflación, las altas tasas de interés nominales se convierten en altas tasas de interés reales. Se estima que una tasa de inflación del 2 % mensual para el año 1991, como la que anunció el presidente Menem recientemente, y una cantidad de moneda en circulación como la actual igual al 3 % de la producción del año, crearía una situación explosiva.

Escasez de moneda y baja inflación determinarían, ambas conjuntamente, tasas de interés reales anuales activas del 200 % y pasivas anuales del 150 %. Esto es espléndido, piensan los economistas del subconsumo, pues con esas tasas de interés reales altas los argentinos ahorraremos, disminuyendo nuestro consumo!

Dólares se ofrecen

La tercera implicancia indica que con tasas de interés reales muy elevadas, como las que pregonan los teóricos del subconsumo, se incre-

menta la oferta de dólares en el mercado de cambios. Dólares persiguen a australes para cambiarse y colocarse a tasa. El austral se valoriza. Este es el factor que determina un tipo de cambio real que se cae a niveles de 4000 australes por dólar a que nos referíamos anteriormente.

Esta valorización del austral molesta a los economistas del subconsumo, porque con un dólar a 4000 no podríamos exportar ni carne ni trigo ni maíz ni productos industriales y por lo tanto deberíamos consumir internamente esta producción.

Peró no importa, sostienen, pues el aumento del consumo será temporal. En el mediano y largo plazo disminuirá la producción y la ocupación ante la falta de incentivos, con lo cual, afortunadamente, también tendremos que reducir el consumo.

La cuarta implicancia consiste en que si las exportaciones no crecen, no tendremos las divisas para pagar la deuda externa. Además, si la producción nacional no crece no se generarán impuestos suficientes para comprar esas divisas sin emisión monetaria para poder pagar la misma deuda externa. Y acá se le plantea un conflicto aparentemente insoluble a los teóricos del subconsumo dentro del lóbulo izquierdo de su cerebro y la teoría cuantitativa de la moneda.

¿Privatización o estatización?

Afortunadamente para ellos, en el lóbulo derecho, que es el de los sentimientos, los economistas del subconsumo tienen alojados a algunos pocos bancos extranjeros. Aunque debe aclararse que los economistas extranjeros y la mayoría de los economistas nacionales que trabajan para esos bancos, se dan cuenta perfectamente que para po-

der pagar la deuda externa, la Argentina tiene que crecer y por consiguiente, como fieles mandatarios, están en contra de los economistas del subconsumo.

Lo cierto es que el lóbulo derecho les proporciona a los teóricos del subconsumo una idea brillante: dar en pago a nuestros acreedores bancarios externos nada más ni nada menos que nuestras empresas del Estado por la vía de la "capitalización de la deuda externa".

Para disfrazar la estratagema llaman a esto privatización aunque en realidad se trata de una estatización en favor de Estados extranjeros ya que los operadores de nuestras ex empresas son firmas como Telefónica de España, Iberia o STET que pertenecen a los Estados español o italiano. Pero los accionistas mayoritarios serán algunos bancos extranjeros cuyo interés principal consiste en recuperar sus acreencias por la vía de mayores tarifas de servicios públicos que los argentinos deberemos pagar.

Las mayores tarifas serán como un impuesto que pagaremos a los bancos acreedores que entraron en el negocio. Esas altas tarifas nos obligarán a reducir nuestro consumo de otros bienes porque el pago de los teléfonos, la electricidad, el gas o el agua potable será prioritario so pena de corte del servicio.

De esta manera los economistas del subconsumo habrán conseguido contentar a sus bancos acreedores preferidos que era su objetivo sentimental y simultáneamente reducir el consumo de los argentinos que era su objetivo racional.

En fin, ante las teorías de los economistas del subconsumo "difficile est satiram non scribere", como dirían los antiguos romanos,